

LA PROTESTA

Año 18 Precio: 5 ctvs. Buenos Aires, Jueves 4 de Setiembre de 1913 (PORTE PAGO) Núm. 2033

DIARIO DE LA MAÑANA

Oficinas: CANGALLO 2559
Unión Telc. 4141 (Mitre)
Correspondencia, valores, giro, etc. a nombre del administrador: A. Barrera
SUSCRIPCIÓN PAGO ADELANTADO
Mensual en toda la república: \$ 1.50
Exterior: \$ oro 0.80
Los originales no se devuelven ni se contestan.

LA PROTESTA, Setiembre 4 de 1913

LA IRONÍA

Esta es el arma favorita de los privilegiados de la sociedad, para herir de muerte, en el carozo, las ansias de reivindicación.

Bajo un elegante escepticismo que, no hay que confundir, encierra las mayores concesiones a las preocupaciones de la época—y aun de todas las épocas, pues mejor son de ayer que de hoy—ocultan el orgullo más falso y artificial, hijo de la más hipócrita superioridad, y el más bajo y descastado cinismo. Son ironistas, teniendo al escepticismo por elegante máscara. Hamlet, el famoso príncipe de Dinamarca; todos los señores de las castas elegidas o privilegiadas; los profesionales con título de suficiencia, que están convencidos de su superioridad sobre los que no lo tienen; los representantes o los delegados del pueblo, para quienes la sanción de las urnas es una evidencia de su superioridad; también los militares o miembros del ejército; toda clase de sacerdotes, la policía, la justicia, la magistratura, las asociaciones doctorales o doctrinales que consideran sus ocupaciones destino de personas superiores;—y con menos elegancia, pero con la misma insensata pretensión, todos los burgueses, grandes o chicos, las familias y los allegados de estos, no pocos de sus empleados o descendientes y hasta algunos obreros educados en la mentalidad de los privilegiados para servir de inductores al acatamiento de las anteriores superioridades, por parte de sus descarrados compañeros. Todas estas superioridades, hijas de la preocupación social, a quienes halaga la contemplación babosa y en general, complacen las adoraciones, tienen a gala manifestar un elegante descreimiento, que, lejos de reposar en un punto de vista realmente más alto, es el arma más baja, usada con cinismo para defender sus privilegios y en pro de la preocupación que los hace considerar a ellos como representantes de una casta superior.

El menosprecio que estos gentiles hombres—de cartón—hacen de todo esfuerzo independiente; su fina y elegante palabra, que caricaturiza de un atroz brochazo, casi siempre del peor gusto, las ansias de reivindicación; la mueca irónica que retuerce su gesto y que revela, a pesar de su pretendida superioridad, que les roe el despecho; la volubilidad con que desgranar su rosario diario de contrapuntos y discantes, de un alacranismo envenenado, imposible de soportar en hombres tan elevados a quienes no alcanzan estas cosas; todo revela, no su superioridad—su ciencia, su talento, su esclarecido linaje de selección;—; sino su cinismo...

Cinicos por necesidad de destruir aquello que les perjudica, tratan de herir con la ironía todo ideal de independencia que conciba la mente del pueblo. Pero su ironía ha ido perdiendo filo y punta al irse comprobando que su ex-

cepticismo elegante no era tan alto, no se cernía en regiones tan absolutamente superiores, puesto que se desplomaba en los peores errores y preocupaciones de la época. No era, en fin, verdadero escepticismo, sino una arma para defender estas preocupaciones contra la lenta analizadora de los pocos, pero selectos emancipados de ellas.

Pejado así el valor exacto del escepticismo de los privilegiados, no hay que decir que no pueden presionarnos sus ironías. Pueden aguzar la sátira, la caricatura contra nosotros, que si no vamos a revolucionar al mundo en una hora, algo conseguimos todos los días—y precisamente algo que le arrancamos al privilegio—que podemos competir con ella a quien cierra un escepticismo más alto, más fecundo, menos abrochado por errores o preocupaciones—más superior, en una palabra.

T. Anlló.

Desde la barra

La Caja de Jubilaciones de los obreros ferroviarios, como lo hemos dicho varias veces, desde esta barra que dicho sea de paso, nos lleva gastados, en los colos, una punta de traje, va en camino de resultar algo así como una carabina de Ambrosio. Ayer, en la discusión en particular de los primeros artículos, se vio bien claro que el propósito que anima al ministro Meyer Pellegrini y a los senadores de la mayoría, no es otro que el de confeccionar un bodrio legal, perfectamente inútil para los trabajadores, pero que deje a salvo, íntegramente, los intereses de los capitalistas extranjeros que, hoy por hoy, son los que tienen la sartén por el mango en este país sedicente democrático. La débil y casi mendicante intervención del senador socialista no consiguió forzar ninguna de las intenciones que mueven al grupo de hacendistas y de políticos, cuya misión no es otra que la de lucrar a la sombra de las pomposas representaciones que invisten.

De todo lo que se ha hablado y hecho ayer, se puede deducir claramente cuál será la conducta del poder legislativo en lo que se refiere al derecho de huelga y de organización de los obreros del riel. Descartamos, para ver contentos a los buenos señores de «La Fraternidad», que, en los citados puntos, las cosas se resuelven de la mejor manera posible; pero desconfiamos mucho de que ocurra, después de hecha la ley, que tengán que insurreccionarse los presuntos beneficiados para impedir que ella sea puesta en vigencia.

1140 heridos en la huelga de Dublin!

La noticia del número de los heridos del pueblo por las fuerzas de toda arma al servicio incondicional del capital, en la huelga de los obreros del transporte de Dublin, sobrepasa cuanto conocíamos hasta la fecha de este género. Ella da la medida del grado de encarnizamiento y del fragor que alcanzan las luchas sociales de estos días, en que herido en la entraña el capital, se defiende con terrible violencia, precipitando esto su sangriento final, pues la violencia engendra la violencia y ¡ay! del día en que los trabajadores del mundo que están en tan aplastadora mayoría se lancen violentamente a conquistar la suma íntegra de sus reivindicaciones!

No conocemos de lo que pasa en Dublin más que lo que de ello transmite la lacónica información del cable; pero las

sucosivas cargas de todos los días, el considerable refuerzo de las tropas, el número de los heridos del pueblo, siempre en aumento, para nosotros son la mejor demostración de que los obreros del transporte no ceden, hacen frente a las bocas mortíferas de los fusiles y al filo cerceador de las bayonetas; que, en fin, la violencia inica del Estado, aumenta paralelamente la irritación de los oprimidos y que puede valerle a las bocas mortíferas de los fusiles y al filo cerceador de las bayonetas; que, en fin, la violencia inica del Estado, aumenta paralelamente la irritación de los oprimidos y que puede valerle a las bocas mortíferas de los fusiles y al filo cerceador de las bayonetas; que, en fin, la violencia inica del Estado, aumenta paralelamente la irritación de los oprimidos y que puede valerle a las bocas mortíferas de los fusiles y al filo cerceador de las bayonetas...

Hermanos de Dublin que enéis en estos días y hacéis caer—por desgracia a mercenarios asalarados o hijos del pueblo como vosotros; no todavía a los burgueses, a vuestros explotadores, que encuentran carne de cañón que les evita defenderse por sí mismos—hasta aquí nos llega el fragor de vuestras luchas, electrizándonos, no amilanándonos, y como el de las mil campañas batallas más que se suceden en todo el mundo, cada vez más frecuentes y con más violencia, entre los oprimidos y las tropas, nos habla de un próximo período, período de anubamiento total de las libertades burguesas y de toda práctica de acuerdo o conciliación, que será el preludio del alumbramiento de la sociedad nueva, y durante el cual se agitará en una terrible agitación de todas sus entrañas la sociedad presente, haciendo imposible toda vida normal, regulada por instituciones perfectas, consagrada a la evolución sin violencias. La violencia, que ya se saca a la calle con una frecuencia que la transforma casi en institución, no lleva miras de amenguar, sino que, por el contrario, aumenta todos los días. ¡1140 obreros masacrados en Dublin! La cifra es horripilante.

La morisqueta de un rey

Alfonso, el rey de las Españas, el bienamado de cuanto creino, adorador de exterioridades y de mascaradas regias, ambula por estos mundos, ha tenido ocasión de mostrarse una vez más en uno de sus gestos favoritos. Ha conmutado la pena de muerte dictada por el tribunal supremo contra el obrero Sancho Alegre, que meses atrás atentó infructuosamente contra su vida. Esta pirueta del asesino de Ferrer ha tenido la virtud de conmover a los reblandecidos, a los sentimentaloides y a los hipócritas de todas las tierras y de todas las latitudes. Pero creemos que, en este sentido, nadie le ha matado el punto a nuestra prensa republicana, que en las ediciones de ayer, se hace lenguas, como una innoble comadre, de las virtudes del jefe de la periclitante monarquía española. ¡Cuánta nobleza! ¡Qué corazón más tierno! han clamado escribidores a sueldo, que tanto tacto tienen para adular al cardumen sin conciencia que constituyen la mayoría de los lectores de aquella.

¡Oh, señores! Alfonso ha perdonado—si es que se puede considerar perdón el condenar a un hombre a morir lentamente en la ergástula, en lugar de matarlo de un solo golpe—por las mismas causas que hacen que, en la actualidad, se den ese lujo todos sus colegas, los demás gobernantes del mundo; ha perdonado porque está seguro de que, si hubiese ejecutado la sentencia de sus jueces, no conseguiría con ello sino enconar los odios que en el pueblo ha sembrado el privilegio. Sí, él, lo mismo que sus «inteligentes» ministros saben eso y además calculan que

con la medida fingidamente inhumana del indulto al pie del patíbulo no sólo tomará la inevitable venganza que impone el principio de autoridad en estos casos, ya que el indultado irá por toda la vida a presidio, sino que, también conseguirá despertar una corriente de simpatía entre las mayorías inconscientes. ¡Ahí está el secreto de la conducta de estos perdonavidas coronados! ¡Una grossa morisqueta de hipocresía frailuna y de miedo!

El horror a la conquista

El concepto de patria subsiste por el horror a la conquista. Es un miedo a desaparecer como entidad nacional que tienen los pueblos superior tal vez al mismo temor a la guerra que precede a toda desaparición. Miedos pueriles hoy, resabio de épocas pasadas que persisten contra todo raciocinio y la fuerza tangible y convincente de los hechos.

Así la idea de patria continúa dominando los cerebros, encarnada en la sensibilidad, como en el clan primitivo en que la unión era suprema razón de libertad y vida.

Y es absurdo en esos conglomerados humanos en que tantos intereses antagonísticos hay, en que las más contradictorias ideas ponen en pugna a los hombres, en que tan varias son las costumbres, el lenguaje, los temperamentos, el pensar y el sentir, la continuidad de ese espíritu de solidaridad nacional, que pudo nacer en la familia, florecida de mil maneras, que fue necesario en la tribu—prolongación al fin de cuentas de la familia—y que hoy no tiene justificativo posible.

El sentimiento patriótico hubiera evolucionado como sentimiento familiar, para no ser más que un afecto, si las naciones no fuesen rivales, como antes lo fueron las familias.

Hoy la enemistad, el odio de familia a familia, no es la característica familiar principal y puede afirmarse que en general ha desaparecido.

En cambio el odio, la animadversión de país a país, continúa por la rivalidad entre los Estados, rivalidad estimulada por los gobernantes de artificiosa manera, con la educación nacional tendenciosa.

Más, sin el temor a la conquista, sin ese temor vano y absurdo, desprovisto de fundamento, todos los esfuerzos de los inculcadores de ese sentimiento, de los cultivadores del patriotismo, serían inútiles, y la indiferencia que el hombre comúnmente siente por los demás hombres con quienes no le liga una relación cualquiera, sean o no nacidos en su mismo terruño, se impondría por sobre todas las encubiertas patrióticas.

Hay que declarar en voz fuerte, que llegue a todas las mentes que la conquista no es temible y que lo único aterrador de ella es su preliminar: la guerra.

Suplantar el odio a la guerra por el horror a la conquista es provocar una reacción saludable en los pueblos.

Es preciso convencer a las multitudes de que las conquistas modernas no son las invasiones de los pueblos antiguos, verdaderas inmigraciones, que desposeían a los vencidos, los esclavizaban y les imponían sus usos, sus costumbres, su idioma y hasta llegaban a hacer que desapareciera el tipo indígena.

Los conquistadores de hoy apenas se apoderan del mando político, sin introducir variaciones apreciables en los pueblos conquistados, lo que por otra par-

Función, conferencia y baile

A beneficio total de «La Protesta»

Gran función, conferencia y baile a beneficio total del diario LA PROTESTA. Se efectuará el sábado 6 de Septiembre de 1911 a las 8.30 p. m., en el espacioso salón de teatro Concordia, (ant. es Vorwaerts) calle Rincón 1141.

Orden del espectáculo:

- 1.º «Los hijos del pueblo», por la orquesta.
- 2.º Conferencia por el profesor Julio R. Barcos.
- 3.º Se pondrá en escena el hermoso drama social en tres actos y en prosa original de Joaquín Dicenta: «Juan José».
- 4.º «La Marsellesa», por la orquesta.
- 5.º Se pondrá en escena el hermoso diálogo titulado «Como el pez en el agua».
- 6.º El compañero Carmelo Rosa, recitará el monólogo original de Fag. Liber, titulado «El atenuado».
- 6.º Gran baile familiar.

Precio de las localidades: función sola, 0.70 centavos; función y baile, 1.20; asientos sin excepción, 30 centavos; señoras, señoritas y niños, gratis.

Nota.—Se ruega la puntual asistencia por ser extenso el programa.

Otra.—En uno de los entreactos se sorteará la rifa.

Notas varias

«LA PROTESTA» SEMANARIO

Necesitando el número 1899 de LA PROTESTA semanario, correspondiente a últimos de Junio de 1911, para la colección, se ruega que el compañero que lo tenga lo facilite a esta Administración.

La Administración.

ORFEON LIBERTARIO

El Orfeón Libertario organiza orques-

FOLLETIN DE LA PROTESTA 7

B. BJORSON

LAS SENDAS DE DIOS

Que comprendía perfectamente que también estaría Josefina, por más que Eduardo no lo dijo. Pero claro está que estaría, y Ole encontraba tan delicado que Eduardo no dijese nada sobre el particular, le quedó tan reconocido por ello, que eso le hizo decidir: Josefina, mujer del pastor, lo dirigiría todo en la casa.

Si, de veras. Al fin, cedió. Conviniéron solemnemente en que el uno sería pastor y el otro médico, y que toda la vida permanecerían juntos.

JUVENTUD

En la Universidad de Cristianía, donde Eduardo Kalleem, desde hacía ya dos años, estudiaba medicina, el alumno más brillante de la clase de fisiología resultaba ser, aquel año, un joven estudiante de ciencias llamado Tomás Rendalen. Como era raro que el primero en fisiología no fuese un estudiante de medicina, todo el mundo se había fijado en el tal Rendalen, lo mismo Eduardo Kalleem que los otros, pero sin intimar más por eso con aquel joven, que, por otra parte, no se franqueaba con el primero que llegase.

No trabaron más estrecho conocimiento hasta más adelante, al volver

las para bailes y todas clases de diversiones, a precio reducido. A las funciones de propaganda va gratuitamente, siempre que sea en Domingo. Pedidos a esta Redacción.

REUNION DE VEGETARIANOS

La C. D. del Centro Vegetariano «Sol y Tierras», invita a los amigos del régimen natural de vida, a una reunión que tendrá lugar hoy jueves 4, a las 8 p. m., en su Secretaría, calle Jufre 52.

El objeto de esta cita, es el de organizar su cuerpo administrativo, y de llevar a cabo trabajos que están relacionados con los fines del Centro.

C. RACIONALISTA ¿QUO VADIS?

ROSARIO

Comunicamos que hemos fundado un centro racionalista; intitulado «Quo Vadis? Próximamente, a mediados del mes entrante, editará un periódico cuyo título será el mismo del centro.

Por lo consiguiente pedimos a todos los compañeros que puedan escribir, nos remitan colaboraciones: sobre arte y crítica literaria y racionalismo, para poder llenar las doce páginas de que se compondrá.

Esta obra de juventud, necesita del concurso de la pluma de los racionalistas conscientes de Buenos Aires.

La secretaria se ha instalado en el local de los Constructores de Carruajes, calle Paraguay 1063.

CENTRO DE CULTURA «EMILIO ZOLA» (DE LA PLATA)

Los componentes de este centro están citados para hoy martes a las 8 de la noche, en el local de la Federación Obrera, calle 43 n.º 459, a fin de tratar asuntos relacionados con la propaganda libertaria.—El secretario general.

Las lecciones populares por el compañero Juan N. Tadei, en lo sucesivo se efectuarán los sábados a las 8 p. m.

El Sábado 6 de Septiembre, primera conferencia pública en el local 43 n.º 459, hablará el compañero Constantino Paniza y otros, sobre «actualidad» y «cultura obrera».

SOLIDARIDAD

B. LOZANO Y FAMILIA

AGRUPACIONES «ADELANTE», «LUZ AL SOLDADO Y CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE BELGRANO.

En vista del atraso que ha tenido con la enfermedad de su hijo y de estar su trabajo y enfermo, él y su compañera, hemos abierto un empréstito por medio de listas, las que serán remitidas a los agentes de LA PROTESTA y a las Agrupaciones o compañeros que quieran hacerla circular y que puedan pasar por esta Redacción.

Nota.—Todo el que se anote en las Listas, recibirá un recibo por el importe, el que recuperará lo más pronto que pueda y si no quisiera recibirlo, pasará al Comité Pro Víctimas.

BIBLIOTECA DE LA LIGA DE EDUCACION RACIONALISTA

En proyecto la fundación de una biblioteca para el servicio de esta institución, pide a las sociedades, centros y agrupaciones que quieran favorecer con donativos de libros, nos lo comuniquen por carta para pasar a retirarlos. Alsina 1565.

AGRUPACION «TIEMPOS NUEVOS» MONTEVIDEO

Está ya impreso el folleto «En Tiempo de Elecciones», por E. Malatesta. Los compañeros o grupos que deseen contribuir a su difusión, pueden solicitarlo a la Agrupación en Montevideo, al precio siguiente en moneda uruguaya: Paquete de 50 ejemplares, 0.35; 100, 0.65; 500, 3.30; 1000, 6.50, (franqueo aparte).

Tiene además en prensa el interesante estudio del doctor Queraltó: «Aspecto social de la lucha contra la Tuberculosis», que servirá a los centros, grupos o sociedades a los precios siguientes: 50 ejemplares, 0.55; 100, 1.10; 500, 5.50; 1000, 11 pesos (moneda uruguaya, franco aparte).

Pedidos: Agrupación «Tiempos Nuevos», Postó Restante, Montevideo. (República del Uruguay).

Espectáculos

SAN MARTIN.—Compañía de zarzuela española de Velasco.—Por secciones.—Platea: \$ 1.

Hoy, jueves: «El puñado de rosas», «El cuñado de Rosa» y «La España de panderetas».

NUEVO.—Compañía cómica-dramática nacional de Pablo Podestá.—Platea: \$ 250.

Hoy, jueves: «Locos de verano».

AVENIDA.—Compañía lírica española de F. Casals.—Por secciones.—Platea: \$ 1.20.

Hoy, jueves: «Las chulas de Madrid», «Las romanas caprichosas» y «Las catusas».

MARCONI.—Compañía nacional de sainetes y zarzuelas Podestá-Vitone.—Platea: \$ 2.

Hoy, jueves: «Los escruciantes», «El dolo de Pancho Galera» y «El Skating Club».

ARGENTINO.—Compañía de comedias y vanderilles de Florencio Parravicini.—Platea: \$ 2.50.

Hoy, jueves: «Florete y Patapón».

NACIONAL (Central).—Compañía cómica dramática de Jerónimo Podestá.—Platea: \$ 3.

Hoy, jueves: «Sonia».

MAYO.—Compañía de zarzuela española Casimiro Ortas.—Por secciones.—Platea: \$ 1.20.

Hoy, jueves: «La mazorca roja», «La Tirana», «María Luisa» y «El cabo primero».

APOLO.—Compañía de zarzuela mixta Rogelio Suárez.—Por secciones.—Platea: \$ 1.

Hoy, jueves: «Retajo amarillo», «El Pericón nacional» y «Las empanadas».

NACIONAL (Norte).—Compañía nacional cómica dramática Gámez-Rosich.—Platea: \$ 1.50.

Hoy, jueves: «Senador por Cuyo».

CASINO.
Todos los días: Variedades.—Lucha romana.

Salió, y volvió con ella. Diez minutos después quedaba arreglado todo. La mudanza se hizo la misma tarde. Por la noche, Kalleem se hallaba instalado, de bata y pantuflas, en el gran gabinete donde tantas veces había hecho visita a su amigo.

Muy extraño por la decisión repentina que acababa de tomar Rendalen, propúsose hacer hablar a la criada la mañana siguiente cuando iría a encender la chimenea y traerle el almuerzo. Conocióse que la tal muchacha, María, sabía algo. Tenía una sonrisa especial que parecía decir:

—¡Oh! ¡Se muy bien lo que pasa! ¡A mí con ésas!

Pero, con guardar su extraña sonrisa, se negó a revelar ninguno de sus secretos. Y Kalleem no pudo saber por qué su amigo había dejado tan bruscamente aquel hospedaje, donde, ayer mismo, parecía hallarse tan satisfecho.

La casa en que vivía ahora Kalleem se hallaba situada en la esquina de la calle, más arriba de la Universidad. Tenía sus habitaciones en el primer piso y daban a la misma entrada que la habitación de los huéspedes, a lo menos uno de los cuartos, teniendo el otro entrada aparte. Rendalen, cuando vivía allí, ocupaba además otra pieza, la de la esquina, algo más lejos.

Kalleem puso su tarjeta de visita en la puerta de la entrada, bajo una ancha placa en la que se leía: «Seren Kole». Era el nombre del patrón.

lancolia durante los cuales nadie podía arrancarle una palabra. Cuando estaba de buen humor, en cambio, todo el aire en torno suyo se estremecía de electricidad.

A principios de marzo la madre de Rendalen le fué a ver. Hospedóse en casa de los patrones de su hijo, un matrimonio recientemente llegado a Cristianía, la más extraña pareja que se pudiese ver: el marido, un burgués del Nordland, ciego, paralítico de un lado; la mujer, excelente música, muy joven, casi una niña. Así, por lo menos, lo afirmaba Rendalen.

Kalleem no vio ni una sola vez a Rendalen todo el tiempo que su madre estuvo allí. Pero una tarde, como volviese a casa más pronto que de costumbre, oyó llamar, la criada fué a abrir y reconoció en el corredor la voz de Rendalen. Este entró vivamente; estaba sombrío; mostrose lacónico; venía a pedir a Kalleem que cambiase de hospedaje con él.

Kalleem le conocía tan bien y era, por otra parte, de tan buena pasta, que no dejó ver su sorpresa ni le interrogó sobre las razones de aquella singular pretensión. Dijo solamente que los cuartos no serían suficientes para las colecciones de Rendalen y su piano.

No, ciertamente; pero había allí un gran cuarto al lado de los dos pequeños donde se alojaba Kalleem, y Rendalen pensaba que la propietaria se los alquilaría de buen agrado. Aquella pieza le serviría al pelo.
—¿Has hablado a la patrona?
—No; voy ahora.

(Continuará)